

# Cuadernillo 6

› Sexualidad, amor romántico y patriarcado:  
mitos, consecuencias y desafíos.

*Irma Estela Aguirre Pérez*  
*Susana Mejía Flores*





*La elaboración de este cuadernillo contó con el acompañamiento y asesoría, en nuestras reflexiones, de la **Mtra. Martha Mercado**, experta en el tema y comprometida mujer con otras mujeres, por todo lo cual le damos gracias y abrazamos.*

# Índice

<b>Presentación</b> .....	9
<i>Sofía Blanco Sixtos</i>	
<b>Sexualidad, amor romántico y patriarcado: mitos, consecuencias y desafíos</b> .....	11
<i>Irma Estela Aguirre Pérez y Susana Mejía Flores</i>	
1. La sexualidad y el amor romántico	
2. El amor y las familias para las mujeres	
3. Familias, patriarcado y poliamor	
<b>A manera de conclusión: la recuperación de los cuerpos y creación de las identidades</b> .....	23
<i>Irma Estela Aguirre P.</i>	
<b>Fuentes de información</b> .....	25

Coordinación, redacción y textos:

*Irma Estela Aguirre Pérez*

*Susana Mejía Flores*

La ECBT cuenta con el apoyo de la Fundación Interamericana para la realización de esta publicación.

Esta publicación se terminó de imprimir en:  
Febrero de 2023, Querétaro, Querétaro.

## Presentación

A través de la sexualidad nos podemos explicar quiénes somos, cómo nos identificamos y mostramos al mundo, así como reconocer las reglas y normas que acompañan en una sociedad que no sólo patriarcal sino también capitalista y racista.

Así, en este pequeño texto se realiza un pequeño recorrido histórico sobre cómo a través de las religiones se ha construido una sexualidad femenina en la dicotomía santa/puta, de imposición de la maternidad obligatoria y la vida desde el patriarcado, pues sitúa al hombre como punto central para normas sociales, comunitarias y familiares. Y que a pesar de la llegada de la modernidad, estas normas se han transformado para mantenerse como vigentes en una sociedad donde la sumisión de las mujeres se sigue exigiendo y la división sexual del trabajo invisibiliza el trabajo de cuidado, la crianza y el sostenimiento de la vida a través de las mujeres.

La heteronormatividad es uno de los hilos conductores del texto pues no sólo permite analizar y criticar la imposición de mandatos como heterosexualidad, sino también de una sexualidad destinada a la maternidad, estigmatizando el placer y el erotismo en las mujeres, pues las aleja de sus tareas domésticas y sino también de la exclusividad del deseo y el amor. Así en las siguientes páginas, el amor romántico se enlaza al análisis de la sexualidad en las mujeres como una pieza fundamental dentro del sistema de opresión donde el cuerpo de las mujeres se convierte en un territorio de conquista, de explotación y sumisión.

Así, desde las teorías feministas se presenta no sólo cómo se ha impuesto la heterosexualidad en nuestra

sociedad, sino también cómo romper con una maternidad obligatoria, al defender nuestro derecho a decidir sobre nuestro cuerpo, a ser puta y santa, rompiendo dicotomías que nos dividían, desquebrajando normas para vivir desde el goce y el placer, apropiándonos de nuestros cuerpos, reconociendo la disidencia sexual, así como otras identidades no binarias como parte de nuestra sociedad.

Bienvenidas así las teorías feministas para ir desquebrajando el patriarcado, el capitalismo y otros sistemas de opresión, porque las mujeres estamos transformando un mundo donde quepan otros mundos.

***Sofía Blanco Sixtos***

## **Sexualidad, amor romántico y patriarcado: mitos, consecuencias y desafíos.**

***Irma Estela Aguirre P.  
Susana Mejía Flores***

Muchas páginas se han escrito sobre la sexualidad como energía vital y construcción cultural de la humanidad, ha sido ampliamente estudiada por las ciencias (biología, psicología, sociología) y la filosofía; las religiones la han normado y constreñido, sobre todo a partir de la era cristiana. Frente a esta enorme teorización el feminismo ha desarrollado una gran cantidad de conocimiento y posiciones políticas que se siguen engrosando con las voces de nuevas posturas y cuestionamientos, así que hoy día tenemos muchas visiones y posturas en las cuales transitar y movernos para estar cómodas con nuestras propias prácticas y preferencias.

Un concepto muy significativo es el de la *alosexualidad*, nuevo enfoque impulsado por el movimiento LGBTQ (Lesbico, gay, bisexual, transgénero, queer) que se refiere al mandato social de estar siempre disponible para el sexo genital. Existen muchas órdenes y normas sobre la sexualidad humana, incluso contradictorias porque pueden devenir tanto de las instituciones religiosas como de la mercadotecnia, es el mandato patriarcal llamado hoy alosexualidad, normativa que idealiza al sexo como un terreno de disfrute y libertad, al mismo tiempo que patologiza a quienes ejercen menos su sexualidad o lo hacen desde prácticas diferentes.

En los tiempos modernos, con las ideas del romanticismo y las religiones, se ha ido construyendo una idea de sexualidad como algo homogéneo para todos/as los/as humanos/as, con normas y prácticas que debemos seguir o alcanzar todos/as, y que imponen comportamientos, actitudes y un ejercicio de la sexualidad llamado heteronormalidad, es decir las relaciones sexuales sólo entre hombre y mujer, invisibilizando o excluyendo y sancionando a otras prácticas o preferencias sexuales como la homosexualidad, bisexualidad, asexualidad, demisexualidad y muchas otras variables que están haciéndose visibles y buscando su legitimidad y espacio en la sociedad.

Así, la sexualidad es el conjunto de normas y reglas que cambian con la historia y el contexto, y es también un campo para el ejercicio del poder, en el que las mujeres hemos quedado subordinadas y enajenados nuestros cuerpos; se nos han impuesto estereotipos de belleza y sexualidad que no corresponden a la enorme diversidad de cuerpos y preferencias que somos y tenemos; belleza como la blancura, la delgadez, y comportamientos, incluso contradictorios entre sí, como la pasividad sexual y delicadeza, a la vez que el mandato a una disponibilidad permanente al sexo genital (Alfie, 2023); mientras que a los hombres se les ha impuesto el estereotipo de la fortaleza física y el mandato de ser los activos en las relaciones sexuales; y a ambos, la asexualidad y la heteronorma.

Acordes con esta heteronormalidad, todos y todas deberíamos estar dispuestos a una sexualidad gozosa, «normalmente» determinada por el coito entre hombres y mujeres, y un modelo de virilidad masculina y docilidad femenina, en el que las mujeres debemos gozar o aparentar gozar a pesar del cansancio, la enfermedad, las preocupaciones, el parto o el puerperio y los hombres hacer gozar, dar felicidad. Las mujeres feministas de mu-

chas formas hemos rechazado esa sexualidad impuesta que necesariamente pasa por la genitalidad, y hemos cuestionado la heteronormalidad, cruzada principalmente por el coito y la procreación. Generalmente, a las mujeres se nos conmina a no hablar del cuerpo y menos aún de sus placeres, se nos proyecta como cuerpos que no tienen deseo, que no piensan en sexo o desexualizados, como si el cuerpo y la mente existieran separadamente o como si los significados, de lo que somos, aprendemos y sabemos, existiesen de forma separada de nuestros deseos.

## **1. La sexualidad y el amor romántico**

En cada período histórico se ha desarrollado una forma particular de entender el sexo, la sexualidad, el amor y el matrimonio, cosas que en la actualidad se consideran entrelazadas, pero no siempre ha sido así. Es hasta el siglo XIX cuando se populariza el matrimonio, y deja de ser un hecho por conveniencia como hasta entonces, un rito para afianzar las alianzas entre las clases poderosas, aparece también la relevancia del amor romántico y la aspiración de intimidad en las relaciones de pareja. El amor pasa a ser un valor cultural y el ideal para las bases del matrimonio y la reproducción, se fija el hogar como el espacio concreto para realizarse y se ritualiza por medio de las bodas, a través de las cuales se perpetúan las normas morales cristianas, presentando al matrimonio y la familia patriarcal como instituciones «naturales» (Herrera Gómez, 2009).

El amor romántico se extiende en el siglo XIX, cuando el sistema capitalista cobra relevancia y necesita mano de obra masiva; hombres y mujeres son requeridos para trabajar, consumir y reproducir el sistema, le es funcional. En la familia se reproduce todos los días la mano de obra para el crecimiento industrial con el trabajo impago de las mujeres en el ámbito doméstico que hace posible

esta reproducción. Familia y hogar se construyen bajo la lógica del pensamiento binario que divide la realidad en dos grupos opuestos, lo masculino versus lo femenino y se nos educa bajo la premisa de que hombres y mujeres somos diferentes y complementarios, se nos enseña a adquirir unos determinados roles según al grupo al que se pertenezca. Este modelo de amor romántico se encuentra basado en la hegemonía patriarcal cristiana, donde la heterosexualidad y la monogamia son consideradas como lo normal. Ella lo expresa así:

«Nuestro modelo amoroso por excelencia es heterosexual con una clara orientación reproductiva, pues la homofobia es el mayor distintivo del patriarcado, que cree que el placer es pecado, y más grave en el caso de las mujeres (...) las mujeres podemos ser la señora esposa/la otra/la puta, los hombres pueden ser esposos, amantes/clientes» (Herrera, 2013).

El principal beneficiado de esta construcción cultural del amor es el sistema patriarcal, porque permite que las mujeres sigan pensando que sólo serán felices si tienen a un hombre al lado. El amor romántico perpetúa relaciones de necesidad y dependencia mutua exportando roles y estereotipos contrarios entre sí, que ubican a las mujeres en una posición subordinada en la familia y la sociedad en general.

El feminismo ha develado que el «amor romántico» que el modelo de parejas heterosexuales y monógamas, se aplica principalmente a las mujeres, ya que para los hombres se manejan otros parámetros y expectativas. Las mujeres cumplen con el rol de género tradicional de novia amorosa, virginal, esposa devota y madre abnegada. Feministas como Kate Millet, han señalado que el amor es el opio de las mujeres para mantenerlas subordinadas y en la esfera de la vida doméstica, donde se reproducen las relaciones de poder y desigualdad inhe-

rentes al sistema de clases, al patriarcado y al capitalismo. En nombre del amor millones de mujeres guardan silencio mientras viven relaciones violentas y abusivas; abandonan sus estudios o carreras laborales; o realizan dobles jornadas de trabajo para cumplir con los requerimientos de su empleo fuera de casa y llegar a realizar otras tantas tareas de cuidado, limpieza y organización en su hogar. En zonas rurales e indígenas hemos visto como hay mujeres que aguantan décadas de maltrato y dolor en nombre del amor, el que espera de «su hombre» o del que «le debe» a sus hijos/as, porque se les atribuye a ellas la responsabilidad de mantener la unión familiar, aún a costa de su salud o de su vida.

Marcela Lagarde señala que en la visión feminista el amor es histórico, está condicionado por las épocas y las culturas, especializado por géneros, tiene normas y mandatos diferentes para los varones y las mujeres, y va de la mano con el poder. Así como el amor, en cada periodo histórico se ha desarrollado de una particular forma de entender el sexo, la pareja y el matrimonio, es el amor romántico el que moldea nuestro ideal de amor erótico (Lagarde, 2022). En las regiones rurales e indígenas la idea de amor romántico tardo un poco más en penetrar, como sabemos las parejas se formaban como idea de colaboración en el trabajo o como complementariedad entre hombres y mujeres para la reproducción familiar y comunitaria. Sin embargo en las últimas décadas también ha penetrado esta idea de amor romántico, con toda su carga capitalista y patriarcal.

## **2. El amor y las familias para mujeres**

Las mujeres tradicionalmente han sido consideradas como seres amorosos y cuidadoras. Las imágenes de la «mujer femenina» la muestran abnegada y sumisa, dotada para dar amor a los/as otros/as. Por su parte, los hombres han sido educados para demostrar indepen-



dencia y autonomía, es por esto que parecieran estar más ajenos a los sentimientos amorosos y les es más difícil expresar amor, sobre todo en público. En el imaginario del amor romántico, los roles vinculados a los hombres son de héroes y conquistadores, el «príncipe azul», joven, sano, viril, rico y culto. En contextos campesinos y rurales el hombre debe ser fuerte, trabajador y capaz de mantener a su mujer. Mientras que las mujeres en estas regiones, deben ser sumisas y calladas, trabajadoras para aguantar largas jornadas tanto en la casa como en el campo.

El amor encierra recovecos de dominio que generan desigualdad, lazos de dependencia y propiedad, así como privilegios e inequidad, fuentes de frustración, sufrimiento, incluso daño. De acuerdo a la teoría de género, el amor para las mujeres más que un disfrute es un deber. Desde la infancia y con un especial énfasis en la adolescencia se nos expone a formas de socialización ligadas a la idea del amor romántico: en los juegos, la música, los mensajes de algunos libros, series de televisión (ahora plataformas digitales), películas, y en nuestras propias familias. Se enseña a las mujeres a amar de manera incondicional porque «esa es su naturaleza», estereotipo muy útil para el patriarcado que necesita de mujeres calladas y dispuesta a darlo todo por amor. Siguiendo a Lagarde, las mujeres aprendemos a amar como parte fundamental de nuestro ser mujer desde que somos niñas, también aprendemos a quién amar, cómo amar, lo que está permitido y lo que no, y las necesidades de los otros sobre el amor.

Este ideal penetra cada vez más entre las y los jóvenes de las comunidades campesinas y/o indígenas; en muchas de estas regiones la idea de noviazgo tiene pocas décadas, no más de 30 en algunas, y afecta de manera particular a las mujeres, al confrontar su tradición con las nuevas ideas sobre el amor, dejándolas más suscep-

tibles al «amor ciego o incondicional», es decir a darlo todo por amor, sin esperar mucho a cambio. Las jóvenes tienen que establecer sus relaciones de noviazgo muchas veces a escondidas, ya que todavía no es tan aceptado por las generaciones anteriores, las de sus padres, lo que deja a las jovencitas aún más indefensas ante posibles engaños o abusos por parte de los varones. El amor está en nuestro cuerpo, los deberes amorosos, las necesidades y las prohibiciones van marcando nuestros cuerpos, está en la imaginación en el deseo puro de ser amadas por el hombre en quien depositamos a nuestro príncipe azul; ha sido construido como parte de la identidad femenina, se considera que las mujeres somos amorosas por naturaleza, por esencia, que estamos en este mundo para amar a los demás y poco para el amor propio.

A través de los mitos y relatos amorosos es posible evidenciar la influencia de la cultura patriarcal, que se va introyectando en nuestras estructuras mentales, psíquicas y sobre todo en nuestros comportamientos de acuerdo al género. Existen una serie de mitos románticos, «creencias formuladas de manera tal que aparecen como verdad y se expresan de forma extrema y poco flexible» (Ferrer, 2010). Estos mitos sobre la «naturaleza del amor», son compartidos, adoptados y popularizados en la sociedad en general y en los últimos años penetran fuertemente en nuestras comunidades, principalmente en las mujeres, dada su identidad construida para el amor. Carlos Yela en su texto *La otra cara del amor* (Yela, 2003) realiza una revisión de los principales mitos románticos, sus orígenes y sus posibles consecuencias negativas, que se presenta a continuación:

- **Mito de la «media naranja»:** o creencia de que elegimos a una persona que teníamos predestinada de algún modo, y que ha sido la única elección posible. La aceptación de este mito podría llevar a un nivel de exigencia

excesivamente elevado en la relación de pareja, con el consiguiente riesgo de decepción, o a una tolerancia excesiva, al considerar que siendo la pareja ideal hay que permitirle más o esforzarse más (uno/a mismo/a) para que las cosas vayan bien.

- **Mito del emparejamiento o de la pareja:** creencia de que la pareja (heterosexual) es algo natural y universal, así como la monogamia amorosa está presente en todas las épocas y todas las culturas.

- **Mito de la exclusividad:** creencia de que es imposible estar enamorado/a de dos personas a la vez. La aceptación de esta creencia puede suponer conflictos internos para la persona (dudas, etc.) además de evidentes conflictos relacionales.

- **Mito de la fidelidad:** creencia de que todos los deseos pasionales, románticos y eróticos deben satisfacerse exclusivamente con una única persona, la propia pareja, si es que se le ama de verdad. De acuerdo con la perspectiva sociobiológica, las relaciones fuera de la pareja son un universal humano, por lo que resultará problemático llevar esta creencia a la práctica, y no hacerlo causará sanciones sociales, principalmente para las mujeres.

Estos tres mitos (exclusividad, fidelidad y emparejamiento) fueron introducidos por la Cristiandad (y se hallan presentes en escritos de San Agustín, San Jerónimo y Santo Tomás) e instauran un nuevo modelo relacional (amar sólo a una persona, tener relaciones sexuales sólo con ella, y que se trate de una relación heterosexual) diferenciado de los modelos de épocas y culturas anteriores (Ferrer, 2010). Los mitos sobre la castidad o la sexualidad como algo pecaminoso también son introducidos por el cristianismo y tienen el mismo objetivo, centrarse en una sola persona. Ideas sobre el amor, el matrimonio y la sexualidad que han penetrado fuer-

temente en nuestras comunidades, distorsionando las relaciones de noviazgo, pareja y familias en general, y múltiples consecuencias, como los emparejamientos y embarazos a temprana edad, el aumento de madres solteras, y el reforzamiento del patriarcado y maltrato en las familias.

### 3. Familias, patriarcado y poliamor

Es el liberalismo burgués el que plantea a la familia como base de la sociedad, porque es ahí donde los trabajadores descansan, son alimentados y cuidados para recuperar su fuerza de trabajo cada día, donde son atendidos cuando se enferman y ancianizan. Es ahí donde las mujeres hacen todas estas labores sin pago alguno para sostener las ganancias del sistema capitalista, son las necesidades humanas más elementales, los derechos humanos que el Estado debe asegurar: alimentación, salud, vivienda y trabajo.

La familia le es funcional al sistema, se le ha llamado ámbito privado, como si sus necesidades no fueran del interés social, pero es ahí donde se resuelven necesidades iguales en todos/as los/as seres humanos/as para que las sociedades puedan vivir en paz y armonía, y por esto afirmamos que lo privado es político. Si en una familia no hay suficientes alimentos es porque no hay ingresos, trabajo pagado, hay problemas de salud, o viviendas precarias, sus necesidades no están resueltas y por ello la ética humana, a través de múltiples luchas, logró convertirlas en derechos.

En la familia se reproduce la fuerza de trabajo, la cultura, las relaciones de poder, las jerarquías, funcionales al sistema, el patriarcado. Aun en las familias campesinas, donde el trabajo productivo y reproductivo es más compartido, porque las mujeres participan en las labores del campo y con el traspatio producen alimentos e ingresos,

los hombres tienen una posición privilegiada. Ellos tienen más derechos, sobre todo en el ámbito público donde difícilmente participan las mujeres.

Las mujeres rurales, indígenas y mestizas, han empezado a ejercer y reivindicar sus derechos, sin embargo, los rezagos y las desigualdades entre hombres y mujeres aún son muchas. El derecho a sus cuerpos por ejemplo, esta mediado por ideas ancestrales sobre lo que significa ser mujer o ser hombre en sus contextos, en la mayoría de ellos, hay una visión binaria de la sexualidad; se legitima la monogamia y la hetero-sexualidad como las formas «naturales» de vivir la sexualidad. Pero, como dice Brigitte Vasallo en su texto *Redes afectivas y revoluciones*, «La monogamia ...es una extraordinaria herramienta de control social que secuestra nuestra sexualidad y nuestros afectos (...) y le es funcional al capitalismo salvaje, a la precarización de las vidas, a la destrucción del planeta, al auge del fascismo» (Vasallo, 2015).

Se reconoce a la familia nuclear como la «normal» y única, invisibilizando o patologizando otras, como las familias extensas o monoparentales, las encabezadas por una mujer o por un hombre, los matrimonios homosexuales, todas las otras formas de relacionarnos entre hombres y mujeres para darnos amor, ser felices, vivir bien, por esto la misma autora, Brigitte Vasallo, dice que hemos naturalizando el drama como la única manera de vivir el amor y prefiere llamarlo «amor disney» antes que amor romántico, «El amor Disney es un amor eterno, único y exclusivo», nos dice. Pero si pensamos al amor como generosidad, complicidad, buen sexo, comprensión, cuidados, pone en crisis a la monogamia porque ésta se plantea la exclusividad, la posesión, el control, y jerarquiza los afectos poniendo a la pareja y la familia heterosexual en un estatus superior a otras formas de amor o afectos como la amistad. Pero, «...los

núcleos afectivos cambian y varían de intensidad, de frecuencia, de potencia, están interconectados...» (Vasallo, 2015) continua la misma autora. Lo que está planteando es el polyamor, este término que se ha venido acuñando por el movimiento LGBTQ+ y los feminismos, y sobre el que recojemos esta definición de Brigitte de manera provisional, porque muchos significados habrá de tener para seguir moviéndonos, transformando, «... formas distintas de vivir relaciones consensuadamente no-monógamas y no-posesivas, formas que están en construcción...».

## **A manera de conclusión: la recuperación de los cuerpos y creación de las identidades.**

*Irma Estela Aguirre P.*

Volvemos a reafirmar que la monogamia aprisiona nuestros cuerpos, nuestra sexualidad, destinándola a la reproducción y la maternidad, fundamentalmente, que divide a las mujeres en madres, esposas, vírgenes... y amantes, zorras, putas, las que tienen, buscan o dan placer, creando una doble moral con la institución del matrimonio y la monogamia porque el placer sexual, el erotismo, la felicidad son inherentes a la vida. Negarnos del placer sexual es negar el cuerpo, nuestro cuerpo.

Existen muchas formas de vivir la sexualidad que hoy se están haciendo visibles, y posicionan una crítica a la alosexualidad como mandato social de estar siempre disponible para el sexo genital. Esta crítica sumada al pensamiento feminista, nos permite reconocer que se nos han impuesto formas de ser, sentir y parecer. Se nos imponen identidades, se nos divide, separa y excluye, el concepto de sexo, por ejemplo, en una definición de diccionario se refiere las características biológicas, anatómicas y fisiológicas de la especie humana relacionadas, sobre todo, con la procreación y por ello se diferencia al sexo de manera binaria: hombres y mujeres.

Actualmente estamos viendo múltiples identidades de género y sexualidades que luchan por sus derechos y nos muestran que apropiarnos de nuestro cuerpo y sexualidad es político y revolucionario. Las feministas seguimos reivindicando el placer como la primera finali-

dad de la sexualidad, la maternidad como una opción elegida libre e informada, y la identidad sexual como un derecho individual y colectivo.

La sexualidad pasa por la apropiación de nuestros cuerpos el reconocimiento de nuestros gustos, la autoexploración, pasa por la sensualidad, por las sensaciones que provocan deseo y pasan por todos nuestros sentidos e imaginación. No existe una forma única de sensualidad, cada una/o tiene sus preferencias por ello es muy importante el autoconocimiento, la autoexploración, conectar con el cuerpo, estar en el cuerpo de manera consciente. Somos cuerpo y la ideología dominante nos separa de él de múltiples formas, porque «...la carne es pecado...» se dice, porque no correspondemos a los modelos de belleza predominantes, porque estamos sobre explotadas por las múltiples cargas de trabajo... nos desconectamos del cuerpo, es rutina sentir dolor, guardarse las emociones, así la sensualidad desaparece, son pocos nuestros placeres.

La piel y el contacto, la vista, el oído, el paladar y sus sensaciones, son parte de nuestra sexualidad, esa energía vital y poderosa que corre por todo nuestro cuerpo, de la pelvis a la nuca, pasa por la cintura, los dedos... y no sólo por la vagina o el pene. El placer no se encuentra sólo en el coito, según la Organización Mundial de la Salud (OMS), abarca el erotismo, la intimidad, el placer, y se experimenta a través de pensamientos, acciones, deseos y fantasías. Es conexión con el cuerpo, aprender a respirar, respirar, cada quien a su ritmo.

## Fuentes de información

Alfie, Camila, ¿Qué es la alosexualidad y como develarla?, *Contra la presión de estar siempre disponible*. Página 12, Argentina, enero 2023.

Cabnal, L. 2010. Acercamiento a la producción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. En: *Feministas Siempre. Feminismos diversos: el feminismo comunitario* (pp. 11–25). Las Segovias, España: ACSUR.

Careaga y Cruz. *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, México, PUEG, Porrúa, 2004.

Ferrer, V.A; Bosch, E. y Navarro, C. Los mitos románticos en España. *Boletín de Psicología*, 2010

Hernández–Cabrera, P.M. «Los estudios sobre diversidad sexual en el PUEG» En Careaga y Cruz. *Sexualidades diversas. Aproximaciones para su análisis*, México, PUEG, Porrúa 2004.

Herrera Gómez, Coral, *La construcción sociocultural del amor romántico*. Madrid: Editorial Fundamentos. Madrid, 2010.

----- . Lo Romántico es político. En El Rincón de Haika, [http://haikita, logspot.com](http://haikita.logspot.com), acceso, enero 2023.

Lagarde, Marcela. Claves Feministas para la negociación en el amor. *SXXI*, México, 2022.

Lugones, M. 2008. Colonialidad y Género. *Tabula Rasa*, 9:73–101

Tempesta, Antonella, La sexualidad y el concepto del amor romántico en la cultura chilena. Tesis Doctoral. Universidad de Barcelona. 2020.

Vasallo, Brigitte, Redes afectivas y revoluciones. 3.<sup>a</sup> ed., Pensaré Cartoneras, Oaxaca / Valencia, 2015, 58 pp.

Warner Michel, Miedo a un planeta queer: política queer y teoría social. University of Minnesota Press, Minneapolis, EUA, 1993.

Yela, Carlos. La otra cara del amor: mitos paradojas y problemas. *Encuentros en Psicología Social*, 2003.



*Comaletzín*  
Coordinación Interregional Feminista Rural A.C.